

## El legado patológico de A. E. Anspach

Entre los investigadores que han creado en torno a sí una gran esperanza y finalmente la han dejado fallida, hay que colocar indudablemente al patrólogo alemán August Eduard Anspach. El conocimiento que tuvo de la multitud incontable de los códices isidorianos, nadie hasta el presente la había logrado alcanzar ni en minuciosidad ni en amplitud. Sin embargo, tantos años de estudio consumidos a través de todas las bibliotecas de Europa no habían reportado en el momento de la muerte del infatigable investigador, si excluimos unas breves publicaciones de escasa importancia, más que un ingente rimero de notas manuscritas, necesitadas aún de larga elaboración para poder darse al público.

Este conjunto impresionante de notas se encontraba ahora en ese estado de disponibilidad difícil en que los escritos inacabados quedan para un posible continuador en el momento en que el iniciador de la obra pasa el lindero de esta vida. Pero las notas de Anspach no han seguido el camino de destrucción y olvido en que suelen acabar esos escritos, sino que tuvieron la fortuna de encontrar un valedor tenaz en el joven sacerdote Dr. Theodor Kurrus, que durante largos años les estuvo buscando por los puntos más variados el destino que les correspondía.

Todo el tesón de Kurrus iba a ser necesario, pues las esperanzas que durante tantos años se habían tenido puestas en Anspach se convirtieron, al quedar truncadas por la muerte del patrólogo, en penoso desengaño; y la sombra que se proyectó sobre su metodología científica cubrió también su obra inconcluida. A Kurrus se deberá finalmente el que la riqueza de conocimientos patológicos acumulada por Anspach tenga todavía en este momento una posibilidad de realizar ese servicio público que exige la ciencia.

Un comienzo de ese servicio ha tenido su realización recientemente. Lo constituyen dos obras publicadas por el Bibliotecario-Ar-

chivero del Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», de León, D. José María Fernández Catón, a cuya custodia está encomendado actualmente un importante fondo de notas manuscritas de Anspach. En esas publicaciones ofrece a los investigadores un catálogo detallado del contenido de esas notas<sup>1</sup> y un repertorio de más de mil códices de las Etimologías de San Isidoro, examinados por Anspach a lo largo de su vida para su proyectada edición de la obra cumbre del gran doctor español<sup>2</sup>.

Precisamente con la lectura de estas dos publicaciones nos decidimos a redactar el presente escrito, pues en ellas se señalaba una laguna que nosotros podíamos llenar: «Poco conocemos de este legado, dice Fernández Catón, con anterioridad a su llegada a Oña»<sup>3</sup>. Con estas palabras alude el autor al primer destino de las notas de Anspach: la Facultad Teológica de Oña, de la cual habían de ser trasladadas posteriormente al Centro de Estudios de León. Nuestros años de enseñanza en la Facultad de Oña y el haber estado encargados por ella de su representación en la cesión que hizo de ese fondo manuscrito de Anspach al Centro de León, nos obligó a manejar y estudiar los numerosos documentos de la cesión anterior del mismo fondo, la que hicieron los familiares de Anspach a la Facultad de Oña.

Esta larga documentación, lenta en su avance hacia la decisión final, pero abundante en noticias marginales sobre otros contactos tenidos por Kurrus paralelamente con distintos centros de investigación, será nuestra fuente principal, a la cual nos habremos de referir continuamente. Sus noticias nos han parecido de utilidad para la historiografía de la patrología española, porque con ellas se podrá precisar cómo fue inicialmente el legado científico de Anspach y cuál ha sido el destino de cada una de sus secciones. Ello contribuirá a valorar con más conocimiento la personalidad científica del discutido patrólogo, y orientará a los investigadores acerca de importantes piezas de su legado que se desgajaron del bloque principal y deben consultarse lejos de León.

La búsqueda de continuadores de la obra de Anspach no se comenzó inmediatamente después de la muerte de éste. Era enton-

<sup>1</sup> J. M. FERNÁNDEZ CATÓN, *Catálogo de los materiales codicológicos y bibliográficos del legado científico del Prof. Dr. August Eduard Anspach*. León, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», 1966, 130 págs. Citaremos esta obra en la forma abreviada de *Catálogo*...

<sup>2</sup> J. M. FERNÁNDEZ CATÓN, *Las Etimologías en la tradición medieval manuscrita estudiada por el Prof. Dr. Anspach*. León, Centro de Estudios e Investigación «San Isidoro», 1966; 291 págs. Citaremos esta obra en la forma abreviada de *Las Etimologías*... Ambas obras han sido publicadas también como artículos de revista, con leves retoques de tipo introductorio y acomodando la paginación, en *Archivos Leoneses* 19 (1965), y a nuestras citas de las dos obras añadiremos la referencia al lugar paralelo de la revista con la sigla AL.

<sup>3</sup> *Catálogo*..., pág. 32 = *Las Etimologías*... 16 = AL 30.

ces el año 1943 y Alemania se encontraba en lo más enconado de la guerra. Pero no mucho después de la rendición, cuando el pueblo alemán estaba debatiéndose con el derrumbamiento total de su patria y en las aduanas de los Estados europeos seguían en pie las barreras de la desconfianza, se emprenden las primeras tentativas a escala internacional.

En ese momento el asunto ha venido ya a manos del Dr. Kurrus. Sus estudios no han sido de patrología, sino de teología de la Contrarreforma, y ahora, alejado de la investigación, se consagra por entero al ministerio parroquial como coadjutor de las parroquias de Müllheim primero y de Donaueschingen después. A pesar de todo, ha tomado sobre sí la tarea de esa búsqueda difícil por la amistad que une a su familia con la familia de Anspach, y sobre todo por el desinteresado aprecio que siente hacia la obra del patrólogo desaparecido. Así se lo habría de manifestar al P. José Madoz al desahogarse con él en unos momentos de confianza, fatigado por estar encontrando obstáculos por todas partes: «ich gebe mir ja redliche Mühe für eine Sache, für die ich nichts bekomme, ich tue es nur aus reinem Idealismus für die Wissenschaft, für die hl. Theologie, für die katholische Kirche, der Prof. Anspach, obwohl Protestant, gedient hat» (10-XI-1950).

La búsqueda más ilusionada se dirige hacia Viena, a la Österreichische Akademie der Wissenschaften, que con tanto empeño ha promovido el Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum. Para el CSEL precisamente reservaba Anspach las obras más importantes en cuya edición trabajaba, y la Academia de Austria le había incluido entre sus colaboradores y había sufragado algunos de sus viajes de estudio.

Pero al conocerse en la Academia el estado de inacabamiento en que se encontraban los escritos, comienza esa incertidumbre, mezcla de deseo y de temor, que tanto en Viena como en los restantes lugares va a rodear siempre al legado científico de Anspach.

El entonces Vicepresidente de la Academia, Dr. Richard Meister, conocedor experimentado de los problemas editoriales del CSEL, ve naturalmente con ilusión la posibilidad de añadir algunos volúmenes a la renombrada colección patroológica; pero recela siempre del comprometerse con una obra interminada cuyo acabamiento puede resultar más laborioso y arriesgado que el comenzar desde los cimientos. Por ello dirige su atención a las tres ediciones que juzga más avanzadas: el *Liber secundus quaestionum in iudaeos, haereticos et paganos*, de San Isidoro; el *Liber sententiarum*, de Tajón, y las *Homiliae*, de Luculencio.

Esta última edición la había dejado Anspach en condiciones de darse a la imprenta, y Kurrus ya en 1950 había redactado para Meister un catálogo de todo el material referente a Luculencio que

contenían los escritos de Anspach. Pero la dificultad de desenvolverse con notas manuscritas ajenas la experimentaba ya el mismo Kurrus, pues al remitir ese catálogo a Meister no lograba dar con las 80 últimas páginas precisamente del manuscrito acabado para la edición de Luculencio.

La edición más importante de las emprendidas por Anspach, que le había ocupado lo mejor de sus incontables horas de estudio, la de las Etimologías de San Isidoro, podría llegar a ser una de las más preciadas joyas del CSEL, y esto mantiene siempre a Meister en la indecisión. En el verano de 1950 la impresión es de que la Academia de Austria va a encargarse de continuar la edición de las Etimologías, y Kurrus redacta para Meister un catálogo del ingente material que Anspach había reunido para esa empresa.

En este punto de las negociaciones comienza a preocupar una dificultad que en aquel momento era realmente grave: el paso de frontera de los sesenta y tantos kilogramos de notas y fotocopias sobre las Etimologías. La situación europea de aquellos años queda reflejada perfectamente en el hecho de que Kurrus, después de un diligente examen de todas las posibilidades de envío a la vecina Austria, llegue a la conclusión de que sería deseable intentar resolverlo por vía diplomática.

Sin embargo, las notas de Anspach sobre las Etimologías no habrían de llegar nunca a Viena. En 1951 Meister sigue sin decidirse, y finalmente, cuando llega el momento de tomar una determinación, prescinde resueltamente de las Etimologías. Más aún, recorta el mismo plan inicial y abandona también la idea de editar el *Liber Sententiarum* de Tajón<sup>4</sup>. Así, los escritos de Anspach que pasan a Viena son únicamente los referentes al *Liber secundus quaestionum*, de San Isidoro, y a las *Homiliae*, de Luculencio.

Pero aun aquí se advierte cómo se acumulaban las dificultades en la tarea que Kurrus había asumido, pues al querer inventariar los materiales que se envían a Viena, tropieza con la dificultad de que los referentes a San Isidoro no llevan siempre el mismo título: unas veces aparecen bajo el título de *Liber secundus quaestionum...* y otras bajo el de *Liber de variis quaestionibus adversus iudaeos*. Esto corresponde efectivamente a una de las constantes en la obra patológica de Anspach: el rechazar resueltamente la distinción entre las obras que cada uno de esos dos títulos debiera cobijar y asentar sobre ese fundamento la atribución a San Isidoro de la única obra que así quedaba. Pero tales explicaciones no cabían en un inventario, y Kurrus prefiere seguir la distinción externa de títulos. Así inventaría el material referente a esa obra bajo dos

<sup>4</sup> Las notas referentes a esta obra deben buscarse en León: *Catálogo...* 71-74 = AL 66-69.

epígrafes distintos como si se tratase de dos obras distintas. Imaginemos con ello la sorpresa de sus corresponsales, especialmente de Madoz, el enemigo más denodado de la identificación<sup>5</sup>, mientras no descubrieran el verdadero sentido de la extraña distinción que Anspach parecía haber tenido oculta en sus notas manuscritas.

Con el traslado de estos escritos a Viena acaba nuestra información sobre ellos. Hoy todavía su publicación en el CSEL no ha tenido lugar, quizá porque al examinarlos más de cerca se ha advertido que tanto la autoría de San Isidoro como la de Luculencio, cada una por su camino, están en litigio. Por nuestro desconocimiento de todo hecho posterior, dejamos únicamente constancia de esta sección vienesa del legado patrológico de Anspach, que es quizá la menos conocida en España<sup>6</sup>.

Simultáneamente con las gestiones en la Academia de Austria se hacen tanteos con otros posibles continuadores. Uno de ellos, en quien obligadamente había de pensarse, era el agustino P. Angel Custodio Vega, que desde El Escorial había tenido tan estrecha comunicación científica con Anspach<sup>7</sup>. Pero Vega definió pronto su actitud y poco después de 1947 había llegado ya a la decisión final de no tomar sobre sí la empresa.

También con el Dr. D. José Vives, Director de Balmesiana en Barcelona, y bien conocido en los ambientes hispanistas de la investigación alemana, se estableció tempranamente contacto. El interés de Vives se dirigía a las notas de Anspach sobre el comentario de Beato al Apocalipsis, y por sus viajes frecuentes a Alemania tuvo ocasión de examinar detenidamente el legado manuscrito de Anspach y aun su misma biblioteca. Precisamente la única noticia que podemos añadir a las escasas que recoge Fernández Catón sobre la biblioteca de Anspach<sup>8</sup>, se refiere a esta visita de Vives, pues en ella le hizo Kurrus el ofrecimiento de algunas obras españolas.

Pero la documentación de que disponemos tiene como objetivo único los trabajos manuscritos de Anspach y las publicaciones de otros autores reelaboradas por Anspach con notas marginales manuscritas, es decir, la obra inédita de Anspach, que era lo que creaba la necesidad de buscar un continuador. A ello hemos de ceñir por fuerza nuestra exposición.

Los contactos con Vives en torno al comentario de Beato tampoco lograron la continuación de esta obra, así como tampoco se llegó a ningún resultado en gestiones que antes o después se hi-

<sup>5</sup> Véase J. MADOZ, *San Isidoro de Sevilla: Semblanza de su personalidad literaria*. León 1960, 41 s., 86 s.

<sup>6</sup> Véase A. C. VEGA, *El Prof. Doctor August Eduard Anspach. Semblanza literaria*: en *Catálogo...* 22 s. = AL 22 s.

<sup>7</sup> Allí mismo, págs. 9 ss.

<sup>8</sup> *Catálogo...* 35, 104 s. = AL 33. 99 s.

cieron con determinados investigadores, como el profesor de filología románica de la Universidad de Munich, Hans Rheinfelder, o con centros de investigación, como el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, ni tampoco en las averiguaciones que otros investigadores hicieron por iniciativa propia, como fue el caso del profesor de la Universidad de Caen, Jacques Fontaine. En ello indudablemente no influían sólo las dificultades que por sí mismo había de traer el trabajar con notas ajenas, sino además las posibles obligaciones económicas con los herederos de Anspach a que quizá hubieran de quedar sujetas las publicaciones resultantes.

Caso aparte fue el de la Universidad de Friburgo, la ciudad en que Anspach había pasado la última parte de su vida. A su Seminario de Antiguo Testamento había confiado Anspach en vida una parte de sus notas: sus estudios sobre el texto de los salmos. Anspach había estudiado los códices medievales del salterio en orden a una edición de su texto latino en colaboración con el conocido benedictino belga P. Domitien De Bruyne. Pero la muerte de De Bruyne en 1935 dejó en manos de Anspach una larga serie de cotejos bíblicos y éste los encomendó al profesor Arthur Allgeier en el Seminario de Antiguo Testamento de la Universidad.

Lograda así la continuación de estos escritos conforme al criterio del mismo Anspach, bastó ahora confirmar, de acuerdo con la nueva situación, el destino que habían tenido anteriormente, e informar sobre la decisión a los interesados en el asunto. Por ello remitió Kurrus a sus corresponsales, Vives, Vega y demás, una copia del catálogo redactado para confirmar la cesión. El P. Vega la ha publicado resumida y traducida al castellano en su semblanza de Anspach<sup>9</sup> y con ello nos dispensa de entrar en más detalles acerca de su contenido.

El precedente de Allgeier dio la idea de proponer a la Universidad de Friburgo la posibilidad de que ella tomase a su cargo para su continuación el resto de la obra de Anspach. El asunto vino al profesor Otto Stegmüller, como director que era del Seminario de Historia de la Iglesia, y a su colaborador el profesor Johannes Vincke, excelente conocedor de los temas históricos españoles; y una vez más surgieron las dudas y vacilaciones de siempre, que mantuvieron largo tiempo en pie los contactos, para no desembocar finalmente en ningún resultado. De esta manera la única sección del legado de Anspach que quedó encomendada a la Universidad de Friburgo fue la de los estudios sobre el salterio, que en vida de Anspach albergaba ya el Seminario de Antiguo Testamento.

<sup>9</sup> A. C. VEGA, *El Prof. Doctor August Eduard Anspach. Semblanza literaria*; en *Catálogo...* 20 = AL 20.

Con el antecedente de todas estas respuestas indecisas es como se resuelve acudir al P. José Madoz. Su nombre se lo había sugerido a Kurrus el conocido patrólogo alemán Berthold Altaner, que tenía de Madoz un aprecio excepcional<sup>10</sup>. Y Madoz comienza también su turno de deliberaciones, que alargan las gestiones más de dos años (agosto de 1950 a noviembre de 1952). Hay incluso un momento en que se resuelve por la negativa (abril de 1952) y sólo cambia de parecer cuando el ya citado profesor Vincke, en un viaje que hace a Barcelona ese mismo año, le alienta a llevar adelante la empresa.

Madoz fue el primero que dispuso de información completa sobre los incontables estudios que Anspach había emprendido. En enero de 1951 le anunciaba Kurrus el plan que tenía de enviarle un catálogo de todo lo que le ofrecía. La realización del plan se le fue alargando a Kurrus, porque las ocupaciones de su cargo le retenían lejos de Friburgo, y para hacerlo avanzar contaba casi únicamente con las temporadas de vacaciones. El catálogo de los escritos referentes a las Etimologías, redactado para Meister en septiembre de 1950, le dispensaba de la mitad de la tarea; pero la otra mitad se componía de escritos referentes a las más diversas obras y aun autores, y la variedad de temática complicaba el trabajo.

El juicio que este catálogo ha merecido a Fernández Catón nos parece demasiado riguroso, pues le valora únicamente en cuanto que es generalmente impreciso y a menudo inexacto<sup>11</sup>. Tal valoración nos parece severa. Y no ya por la falta de tiempo y la diferencia de épocas en que Kurrus se vio precisado a redactarlo, sino porque no tiene en cuenta la naturaleza del catálogo. Con él no pretendió Kurrus iniciarse en la ciencia patrológica mediante la composición de un catálogo perfecto, sino únicamente dar a Meister primero, y a Madoz después, una idea general de la obra cuya continuación les ofrecía. Aun así, hubo de ir aplazando durante año y medio el enviar a Madoz el catálogo que le había prometido, hasta que pudo dar término a la obra en julio de 1952.

A la enumeración de los materiales que en ese tiempo quedaban disponibles, empezando por los referentes a las Etimologías, antepuso otros dos catálogos que había redactado entre tanto: el de los manuscritos enviados a Viena y el de los confiados a la Universidad de Friburgo. Con ese inventario múltiple pudo darse cuenta Madoz no sólo de lo que representaba la sección que él habría de continuar, sino lo que había sido la obra entera de Anspach.

<sup>10</sup> J. SAGÜÉS, *El P. José Madoz, S. J.*: EstEcl 28 (1954) 152.

<sup>11</sup> *Catálogo...* 35 s. = *Las Etimologías...* 18 s. = AL 33 s.

Las razones de Vincke fueron para Madoz tan poderosas, que desde la entrevista de Barcelona aparece decidido a hacerse cargo de la empresa. Finalmente, en octubre de 1952 ante Vives, que llevaba la representación de Madoz, y ante una de las hijas de Anspach se cerraron en Friburgo las tres gruesas cajas que habían de transportar los manuscritos a España. El siguiente mes de noviembre remitía Madoz desde su residencia de Oña su compromiso firmado.

Pero tampoco él había de llegar a tener en sus manos los trabajados manuscritos, pues estaba aún por resolver el problema del traslado de las cajas a España, y el breve tiempo que a Madoz le quedaba de vida no le permitiría ver su llegada. Así como antes a Meister, también a él se le recomendó resolver el problema por vía diplomática. Inmediatamente Madoz logró interesar a la Embajada española en Bonn, que recogió transitoriamente los manuscritos y sugirió el procedimiento legal más acomodado para trasladarlos a España. Pero como los encargados por Madoz no supieron poner en marcha al primer intento el complicado mecanismo de los transportes internacionales de entonces, la llegada de las cajas a Oña se retrasó no sólo a la penosa enfermedad que mantuvo a Madoz largas semanas inmóvil en el lecho, sino a su misma muerte prematura, ocurrida el 15 de diciembre de 1953.

Fue entonces la Facultad Teológica de Oña la que hubo de hacerse cargo del asunto. Para ella la continuación de la obra de Anspach era en ese momento un problema que apenas resultaba posible plantear, pues la investigación de sus restantes profesores se había dirigido a temas muy distintos de los de Madoz. Y si la empresa había dado lugar a tantas vacilaciones en las primeras figuras de la patología española, se podían imaginar las posibilidades que habría de tener un investigador ajeno a ese tema, y los continuos escollos en que habría de tropezar cualquier patólogo novel a quien se encomendase semejante tarea. Ante esta situación, la Facultad Teológica de Oña resolvió proponer el estado de cosas a los familiares de Anspach y mantener las cajas sin abrir, en espera de que ya dentro de su claustro, ya fuera de él, surgiera en un momento dado una persona competente que pudiera responder de la continuación y publicación de la obra.

Lo ocurrido posteriormente hasta el traslado de los manuscritos a León lo ha expuesto Fernández Catón<sup>12</sup> y no tendría gran utilidad insistir en ello.

Con todo, no queremos concluir este escrito sin responder a una pregunta que seguramente está en la mente de nuestros lectores:

---

<sup>12</sup> *Catálogo...* 31-33 = *Las Etimologías...* 15-17 = AL 29-31.

¿hasta qué punto reflejan las dos publicaciones de Fernández Catón lo que fue la personalidad científica de Anspach?

Desde luego, hay que hacer notar que el plan de Fernández Catón no ha sido el de llevar a término la empresa de Anspach, iniciándolo con estas dos publicaciones. Si algo prueba nuestra exposición, es justamente lo desaconsejable que sería para cualquiera semejante pretensión. Lo que ha buscado Fernández Catón ha sido una cosa mucho más modesta y mucho más realista: recoger una serie de noticias que pueden servir de orientación a los patrólogos.

Lo primero que había que ofrecerles era evidentemente un inventario más detallado que el de Kurrus. Así, los que sospechen que en los manuscritos de Anspach puede haber algún dato importante para ellos, sabrán si deben dirigirse en su busca al Centro de Estudios «San Isidoro».

Desde el punto de vista de la personalidad científica de Anspach, que a nosotros nos interesa en este momento, es claro que un inventario no puede darnos sobre ella una información completa, sino que únicamente dejará ver algunos de sus aspectos, pasando por alto otros muchos, entre ellos en no pequeña medida los que más nos podrían interesar: la penetración de su crítica, el rigor de sus métodos..., en una palabra, los aspectos cualitativos.

Por otra parte, quizá se haya dejado llevar demasiado Fernández Catón de su sentido práctico al no darnos siquiera una bibliografía de las publicaciones de Anspach. Así nos quedamos sin saber si ciertos títulos que llevan la nota de «parece trabajo concluido» u otras semejantes<sup>13</sup>, son originales ya publicados, o son inéditos que el mismo Anspach vaciló en publicar, quizá incluso meros ejercicios juveniles de seminario.

Ciertamente no corresponde a lo que fue la personalidad de Anspach el título que da Fernández Catón a su inventario: *Catálogo de los materiales codicológicos y bibliográficos del legado científico del Prof. Dr. August Eduard Anspach*, pues deja la impresión de que ese es todo el legado científico de Anspach. Y en realidad, según queda expuesto, lo conservado en León no es más que una sección de ese legado, sin duda la mayor con mucho, y aun la más importante por contener lo referente a las Etimologías; pero también la menos acabada y, por tanto, la que menos representa la meta a que Anspach aspiraba en sus trabajos.

Ciertamente la otra publicación, *Las Etimologías en la tradición medieval manuscrita estudiada por el Prof. Dr. Anspach*, añade algunos aspectos interesantes sobre lo que fue la investigación de

<sup>13</sup> Por ejemplo, casi toda la sección J: *Catálogo...* 103-105 = AL 98-100.

éste; pero notemos ante todo que, a juicio del mismo Anspach, la obra no estaba aún madura. Y los 23 años pasados desde su muerte no han contribuido a mejorar la situación.

A esto se añade que los datos recogidos por Anspach durante 40 ó 50 años de su vida denuncian métodos de trabajo correspondientes también a tiempos varios. Aun en detalles externos, como los nombres de las bibliotecas, encontramos latinizaciones esmeradas, latinizaciones que se van convirtiendo ya en peso muerto, y finalmente denominaciones modernas. Indudablemente, la elaboración que Anspach echaba aún de menos comprendía también la uniformación de métodos.

Fernández Catón se ha encontrado, por tanto, ante una grave alternativa: o elaborar los datos con una penosa revisión de los centenares de manuscritos y de los catálogos sin cuento que Anspach fue manejando durante su larga vida de investigador, o ahorrarse tan enorme trabajo a costa de copiar a la letra las noticias que interesaban. Ha optado por esto último; y en los mismos pasajes de lectura dudosa ha preferido poner al lado un punto de interrogación antes que arriesgar un tiempo incalculable en esa selva bibliográfica que son los catálogos de bibliotecas. Incluso ha omitido toda cita de catálogos, aun de los que citaba Anspach, según parece, pues a ellos hacía referencia en su esbozo de prólogo a la obra<sup>14</sup>, y en sus mismas descripciones de manuscritos, condensadas por Fernández Catón, han quedado a veces alusiones a ellos.

Por todo esto pensamos que la segunda publicación de Fernández Catón tampoco nos puede mostrar la verdadera talla de Anspach como investigador de los códices isidorianos.

Pero advirtamos que con esto estamos examinando esta publicación desde un punto de vista muy distinto del de su verdadera pretensión. Ya hemos dicho que no está pensada como realización de ninguno de los proyectos de Anspach. Publicarla en la forma en que Anspach deseaba hubiera exigido a cualquier otro que no fuera el mismo Anspach, tal cantidad de años de trabajo hasta dominar tan extensa materia, que la exactitud mayor y la mejor presentación no compensaban el esfuerzo. Por tanto, merece nuestra alabanza el método realista empleado por Fernández Catón, a fin de salvar para la ciencia patológica todo lo que sin un esfuerzo desproporcionado puede salvarse del saber de Anspach. Si algo hay que lamentar es únicamente el que Anspach no hubiera limitado los temas de su estudio a lo que la limitación humana de sus fuerzas le permitía publicar por sí mismo.

FÉLIX RODRÍGUEZ, S.I.

---

<sup>14</sup> *Las Etimologías...* 31 = AL 127.